

Violencia neoliberal y narrativas urbanas. Aportes desde la literatura centroamericana

Neoliberal Violence and Urban Narratives. Contributions from Centroamerican Literature

Paula Aguilar

Resumen

Resumen: La profundización del modelo neoliberal y globalizador que desde la década del noventa ha transformado la arena social y política latinoamericana configuró un espectro de conceptos y categorías de análisis que desde las ciencias sociales focalizan en las alteraciones violentas experimentadas en diversos órdenes. Estos cambios no son ajenos a las visiones del presente que la narrativa latinoamericana procesa e incorpora en mayor o menor grado. El aporte al análisis cultural que la literatura ofrece permite una aproximación pluridisciplinar al problema de la violencia. En esta línea, el presente artículo propone un recorrido que articula la violencia neoliberal urbana a partir del análisis de la novela *Piedras encantadas* de Rodrigo Rey Rosa.

Palabras clave: violencia, neoliberalismo, ciudad, narrativa latinoamericana, Rey Rosa

Abstract

The neoliberal and globalized model has transformed, since the 90s, Latin American social and political context. It has also configured a spectrum of concepts in social sciences that focuses on violent alterations suffered within different orders of experience. These changes are acknowledged in the visions of present time articulated by Latino american narrative. The contributions to cultural analysis that literature offers allow us to approach violence within a multidisciplinary perspective. So, this article presents an exploration of urban neoliberal violence from the novel *Piedras encantadas* by Rodrigo Rey Rosa.

Keywords: violence, neoliberalism, city, Latin American narrative, Rey Rosa

INTRODUCCIÓN

La literatura latinoamericana está atravesada por la violencia que, desde la Conquista, ha fraguado relatos emanados de la apropiación y la colonización del espacio latinoamericano. La violencia en tanto núcleo atroz se convierte, por lo tanto, en un eje fundamental para explorar los vínculos entre literatura e historia, entre escritura y política. La emergencia de los estados-nación y los comienzos de las literaturas nacionales también se constituyen desde el gesto violento de imponer, arrasar e invisibilizar al otro.¹ Desde las bases coloniales, el frenesí revolucionario o las escenas de barbarie y horror que instalaron las guerras, las dictaduras y los totalitarismos, las literaturas se vinculan dialécticamente con los contextos sociales de emergencia de la violencia y requieren un análisis que ponga en diálogo el espacio literario con la trama social. Durante la segunda mitad del siglo XX tanto la izquierda, desde el mandato de la revolución, como la derecha, han vinculado la violencia con un proyecto político, con un territorio nacional (y latinoamericano), con un sustento ideológico fuertemente manifiesto y polarizado en el escenario de la Guerra Fría (a partir de por ejemplo de la Doctrina de la Seguridad Nacional en Cono Sur, o el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo, en Centroamérica). Ahora bien, ¿cómo se recorta, en cambio, la violencia neoliberal en el nuevo contexto globalizado del poscomunismo?

En las últimas décadas, diversas narrativas articulan sus escrituras con las tramas violentas de las sociedades en las que se inscriben y el espacio privilegiado para explorar los nuevos modos de la violencia es la ciudad. Un umbral por donde ingresar a la discusión sobre el impacto del régimen neoliberal en las sociedades latinoamericanas es la configuración de nuevos lazos urbanos donde lo abyecto, el terror y lo perverso rigen las prácticas sociales que se constituyen en prácticas del mal y establecen ciudadanías abyectas. En el mapa cultural latinoamericano, la región centroamericana interviene con un lenguaje propio en la discusión sobre violencia y literatura desde la obra de Franz Galich, Horacio Castellanos Moya o Claudia Hernández. Este artículo se centra en la novela *Piedras encantadas* (2001) del escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa.

Las subjetividades abyectas habitan las ciudades neoliberales convertidas en laboratorios biopolíticos, donde la violencia –en tanto rasgo urbano más visible– establece un lenguaje que interpela el mandato neoliberal y permite cuestionar nociones tales como ciudadanía y democracia. La representación de subjetividades perversas producto de estructuras estatales ligadas a la basurización y a la destrucción, desligadas de la producción de vidas dignas, se constituye como alternativa y resistencia a las lógicas neoliberales. Lógicas que alcanzan su cenit macabro con el narcotráfico, que explota la circulación libre de sustancias, dinero, cuerpos. La precariedad de los cuerpos, su vulnerabilidad, en línea con los planteos de Judith Butler, reacciona contra el avasallamiento de los vínculos afectivos y colectivos que quiebra el neoliberalismo. Veremos cómo en *Piedras encantadas* resistir en los márgenes de la ciudadanía

¹ Para el caso argentino, por ejemplo, David Viñas propone la violencia como punto de partida de toda una tradición literaria, al instalar como escena inaugural de la narrativa argentina una “violación”: las vejaciones que la Mazorca rosista perpetra en el joven unitario en “El matadero” de Esteban Echeverría. También para Ricardo Piglia la literatura argentina se abre con una escena de violencia contada dos veces: “la anécdota con la que Sarmiento empieza el Facundo y el relato de Echeverría son dos versiones (una triunfal, otra paranoica) de una confrontación que ha sido narrada de distinto modo a lo largo de nuestra literatura por lo menos hasta Borges” (Ricardo Piglia, *La Argentina en pedazos*, 1993)



implica la configuración de un lazo social *otro*, signado por la voluntad de sobrevivir aun a la intemperie.

VIOLENCIA NEOLIBERAL: SUBJETIVIDADES, ESPACIOS

La transición al neoliberalismo en la región centroamericana de post-guerra, de post-genocidio, y particularmente en Guatemala para nuestro análisis, está marcada por la imposibilidad de tramitar un pasado traumático que intenta ser clausurado con la recuperación de la democracia. Si desde 1985-86 el poder civil convive con un ejército que no se ha retirado de la escena política y social, no podemos hablar sino de una democracia limitada. El Acuerdo de Paz Firme y Duradera firmado el 29 diciembre de 1996,² y los subsiguientes, que ponen fin a más de treinta años de conflicto armado en Guatemala no garantizó una revisión crítica del pasado reciente, no logró dar respuestas institucionales concretas a una sociedad devastada por la violencia de un estado genocida. Además, el cambio social y económico se inició en condiciones nacionales precarias (“Estado famélico”)³ que se profundizan al ser tratadas desde los parámetros del neoliberalismo.

Los efectos nefastos del capitalismo globalizado en su fase neoliberal han sido advertidos por numerosos intelectuales. Zygmunt Bauman, por caso, señala las “consecuencias humanas” del programa del mercado puro que astilla las nociones de lo público y lo colectivo.⁴ Del mismo modo, Pierre Bourdieu⁵ cuestiona el relato de la globalización en cuyos intersticios se reconfiguran las nociones de ciudadanía (los parias, los residuos del sistema) y de política (subsumida por la voracidad del mercado que destruye las estructuras colectivas), bajo el relato que insiste en que todo fluye libre y armoniosamente de cara al futuro. Sin embargo, la “utopía neoliberal”⁶ supone un *corte amnésico* con el pasado traumático en sociedades a las que bajo la impronta de las políticas del terrorismo estatal se les abren las puertas del consumo, o su deseo, acelerado, desenfrenado desde lógicas como la del simulacro (Braudillard)⁷, el espectáculo (Débord)⁸ o la abyección (Kristeva).⁹ En este trabajo, nos centraremos en este último aporte, tras la estela analítica de Walter Benjamin para caracterizar una violencia arraigada en la modernidad que converge hacia la precarización, la depravación de la vida misma en el giro neoliberal que signa *el capitalismo como religión* (“El capitalismo no posee ningún precedente, de allí que es una religión que ofrece ya no la reforma del ser, sino su destrucción completa”).¹⁰ ¿Cómo consolidar una vía democrática, una ciudadanía digna, cuando se promueve la exclusión, la marginación? La categoría de lo abyecto formulada por Julia Kristeva permite preguntarnos

² Entre el Gobierno de la República de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

³ Seguimos el análisis de Edelberto Torres-Rivas en “Guatemala: desarrollo, democracia y los acuerdos de paz”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. 3 N° 2, 2006. 11-48. “...el enfrentamiento armado ya no existía en 1996. Lo que se negoció es el futuro desarrollo económico, social y político del país. En consecuencia los Acuerdos debieron llamarse de “desarrollo y democracia” que es la forma histórica como se construye la paz” (12).

⁴ Zygmunt Baumann *La globalización. Consecuencias humanas* (Buenos Aires, FCE, 2005).

⁵ Pierre Bourdieu “La esencia del neoliberalismo”, *Le Monde Diplomatique*, marzo 1998.

⁶ Bourdieu, “La esencia”, sin página.

⁷ Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*. (Barcelona: Kairós, 1978).

⁸ Guy Debord *La Sociedad del Espectáculo* (Valencia: Pre-textos, 2012).

⁹ Julia Kristeva *Poderes de la perversión* (México: Siglo XXI, 2006).

¹⁰ Walter Benjamin “El capitalismo como religión”. en *Iluminaciones IV*. (Madrid: Taurus, 1991). Ver la lectura de Hermann Herlinghaus en *Violence Without Guilt: Ethical Narratives from the Global South*. New York: Palgrave Macmillan, 2009.



Paula Aguilar

sobre las lógicas que circulan en las sociedades neoliberales donde el ciudadano es el consumidor y quien no encaja en esa dinámica se expulsa, es inservible, se desecha.

Las reconfiguraciones del espacio urbano, por su parte, revelan la impronta de la lógica de la privatización, la segregación y la fragmentación, haciéndose visible en los nuevos guetos urbanos y suburbanos que pueden ser barrios privados o asentamientos. También, los espacios del anonimato que posibilitan la circulación acelerada del individuo, los “no-lugares”,¹¹ conviven con nuevos espacios trazados por el consumo (centros comerciales, malls) o por el ocio (circuitos nocturnos, bares) transformando los modos en que los sujetos se relacionan como comunidad. En los límites de lo urbano, se gestan “tácticas” (De Certeau) que permiten transitar una cotidianeidad difícil en espacios violentos.

Estos dos ejes, a través de la representación de los espacios y de las identidades textuales, han sido abordados por la crítica para explorar las transformaciones de la producción narrativa centroamericana frente al contexto neoliberal. Arturo Arias¹² plantea que, desde finales de los ochenta, la literatura se distancia del modelo identitario del nacionalismo utopista para proponer subjetividades post nacionales que habitan espacios heterogéneos. Los marcos de referencia de las décadas anteriores han sido fracturados y, ya en la década del noventa, las representaciones de la violencia que vehiculizan los textos literarios asumen su presencia por fuera de anclajes político-ideológicos.¹³ La lectura de la novela de Rodrigo Rey Rosa que proponemos sigue estas coordenadas pero, a su vez, explora el modo en que confronta e interpela el ideario neoliberal.

VIOLENCIA Y CIUDAD: *PIEDRAS ENCANTADAS* DE RODRIGO REY ROSA

La violencia política o la violencia urbana son algunos de los ejes desde los cuales se ordenan las lecturas de la novela centroamericana reciente (Mackenbach y Ortiz Wallner; Vila)¹⁴ y la narrativa de Rodrigo Rey Rosa no permanece ajena a esa clasificación. En sus textos, las posibilidades estéticas del uso y la reescritura de géneros literarios –como el policial– permiten observar las transformaciones del verosímil realista para narrar el escenario neoliberal a partir de las imágenes del desvío (Herlinghaus),¹⁵ o las estéticas del cinismo (Cortez)¹⁶ tal como se ha planteado el análisis de la narrativa centroamericana de las últimas décadas. En *Piedras encantadas* se interpelan las ficciones legitimadoras del neoliberalismo que bajo la apariencia del flujo, o el constante movimiento, afecta las posibilidades de cambio. A partir de la representación

¹¹ Marc Augé *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 2004).

¹² Arturo Arias. “Post-identidades post-nacionales transformaciones en la constitución de las subjetividades globalizadas”, *Centroamericana* 18. Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane, Università Cattolica del Sacro Cuore, 2010. 11- 30.

¹³ Werner Mackenbach y Alexandra Ortiz Wallner, “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica”, *Iberoamericana*, VIII, 32, 2008, 81-97. Dante Liano. *Visión crítica de la literatura Guatemalteca*. (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997)

¹⁴ Werner Mackenbach y Alexandra Ortiz Wallner, “(De)formaciones”. María del Pilar Vila. “Voces del desencanto y la violencia en la narrativa latinoamericana”, en *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente*. Teresa Basile (Coor). (La Plata: Colectivo crítico. Colección digital del Centro de Teoría y Crítica Literarias. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, 2015).

¹⁵ Hermann Herlinghaus. *Violence Without Guilt: Ethical Narratives from the Global South*. (New York: Palgrave Macmillan, 2009).

¹⁶ Beatriz Cortez *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. (Guatemala: F&G Editores, 2010).



de la ciudad y, particularmente, de las lógicas de la violencia urbana la novela reflexiona sobre los alcances de una violencia que todo lo permea y que no solo es destructiva sino, de modo atroz, productiva de espacios y sujetos *otros* que ensayan lazos de solidaridad y dignidad allí donde la propia condición de abyectos se los niega.

Nuestro análisis de la novela *Piedras encantadas* propone una articulación entre ciudad y violencia según la cual el espacio urbano no se representa desde los hechos violentos que lo pueblan sino que se construye desde la violencia con que se lo percibe. La percepción de la ciudad de Guatemala está mediada por las voces que la describen y la escriben desde una distancia cínica y desencantada (Cortez 2010). Y aunque el relato intente desviar la atención hacia una trama en clave policial el espacio urbano se filtra como principal actor que ordena e intenta dar sentido a lo narrado.

Piedras encantadas comienza con un apartado, en cursivas, que nos ubica en la capital guatemalteca casi a modo de prefacio. Desde un contexto geográfico más amplio (“Guatemala, Centroamérica. El país más hermoso, la gente más fea”, 9)¹⁷ se registran dos datos que volverán a aparecer a lo largo del relato para revelar las características de un lazo social signado por la violencia: la pena de muerte y el linchamiento (que “ha sido la única manifestación perdurable de organización social”, 9). Inmediatamente el texto nos traslada a la ciudad de Guatemala a partir de una descripción que pretende la neutralidad de los datos geográficos (200 km², hacia el sureste, hacia el norte...). Sin embargo, se llena de calificativos que colocan a la ciudad –nuevamente– bajo el régimen de la violencia: ciudad dura, por los blindados y chalecos antibalas de la gente rica obsesionada por la (in)seguridad; por el hormigón y el asfalto que continúan la histórica dureza que el comercio de la obsidiana imprimió en las metrópolis precolombinas. Ciudad plana, desde la meseta donde se ubica resaltan las fortalezas ostentosas de la clase alta y los barrancos donde la basura y los pobres completan un paisaje frágil, castigado también por la violencia de la naturaleza (como la lluvia y los terremotos).

El narrador en tercera persona se dirige a un interlocutor (¿el lector?, ¿el protagonista?) en un tono informal (vos), aunque firme, para enseñarle la ciudad. Asume esta tarea en varios sentidos: para mostrar, guiar y también instruir (“no digas automóvil, tampoco coche..., sino carro” (10); “no olvides que estás en Guatemala”, 11) y nos despliega una instantánea de la ciudad de Guatemala que no nos ubica en la historia de la novela sino que *es* la novela misma. Se trata de un recorrido urbano fragmentado a partir de la voz narrativa que de modo distante nos muestra una ciudad que exuda violencia. La distancia está dada por una serie de recursos que arman el relato y revelan los límites de la percepción. El recurso más importante es el paréntesis (a veces explícito otras, a través de fragmentos parénteticos). En primer lugar, el narrador utiliza los paréntesis como intervenciones útiles al lector dentro del rol casi didáctico que asume al inicio de la novela: saben más, explican, enseñan. Por ejemplo, al describir las pintadas que contrastan con las paredes de casas lujosas se lee: “Buda hueco (homosexual) Piedras encantadas (nombre de una temerosa pandilla infantil), Satán vive, Gerardi (mártir local de la memoria histórica) ha muerto” (10). La voz narrativa construye un lector ajeno, asume una mirada exotizante que interpela al lector a conocer y, por momentos, a reconocer la ciudad.

La Plaza Berlín será un escenario recurrente (luego sabremos que frente a ella vive el protagonista), y el narrador se posa en ella con una distancia explícita que, aunque falsa, será el rasgo principal del relato: “las ventanas de tu sala miran a la plaza de Berlín, al final de la avenida Las Américas” (11). En la plaza efectivamente se exhiben tres fragmentos del muro de

¹⁷ Rodrigo Rey Rosa, *Piedras encantadas* (Buenos Aires: El andariego, 2001) Todas las citas corresponden a esta edición, se indicará número de página entre paréntesis.



Paula Aguilar

Berlín junto a un mural que retrata la Alemania dividida. El narrador se detiene, sin embargo, en dos estelas mayas, monumentos de origen sagrado que consisten en piedras talladas y colocadas en posición vertical. Estas no están esculpidas con motivos ancestrales sino que tienen la estampa actual del *graffitti* y revelan, esta vez, la división guatemalteca. Las estelas cifran una sociedad desgarrada por la violencia: en una, aparece el dibujo de un militar y una sotana, y en la otra rezan las siglas FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes, primera organización guerrillera, 1962-1996). Completan el cuadro los puestos de comida bajo la impronta de Coca Cola y Pepsi al son de la música de mariachis y norteñas, delineados bajo una sensación de desorden (“telarañas de iluminación”) y a la vez de encierro (a causa del volcán que al estar tapado por las nubes genera una falsa intuición del infinito (11).

En este “cuadro” se condensan las nuevas aristas de la experiencia neoliberal latinoamericana. Por un lado, la memoria de un pasado traumático que resiste, aunque sea como inscripción en una pared, como huella, frente a la atracción del consumo, por otro lado. El “Holocausto de la globalización”¹⁸ (Borón et al, 1999) impone recobrar diferentes genealogías de crisis y rupturas que vuelven renovadas en los procesos abiertos con las nuevas democracias articuladas con el modelo neoliberal (capitalismo y religión, capitalismo y esclavitud).¹⁹ El “genocidio económico”²⁰ instalado a través de los autoritarismos en varias regiones involucra diversas formas del terror estatal que muta en la violencia del mercado. La proyección de estos términos y conceptos referidos al Holocausto y a los genocidios para referirse al neoliberalismo supone un puente analítico interesante -a través del lenguaje- entre el terrorismo de estado anterior y el neoliberalismo de los noventa. La “mcdonalización de la cultura”²¹ pretende sostener una homogenización cultural a partir de valores, imágenes e íconos aplanados por el mercado (del modelo estadounidense): “un modelo de consumo completamente standarizado, descontextualizado, fetichísticamente igualitario, barato y de baja calidad, cuya representación paradigmática está dada por la cadena de ventas de hamburguesas”.²² El narrador asume esta genealogía que se remonta a la violencia de la Conquista (en la presencia de las estelas mayas) y se extiende al presente con la invasión del capital extranjero en gustos y sabores.

“Estás en la ciudad de Guatemala. No lo olvides” (11), insiste el narrador. La intención de volver familiar lo que se ha vuelto extraño se manifiesta al final cuando se revela un interlocutor intradieético: “Te llamas Joaquín Casasola...has vivido varios años en España pero te tocó volver” (11). De modo que la voz narrativa puede ser también la del protagonista de la trama que comenzará en el capítulo 1, quien mira su ciudad natal desde la ventana e intenta reconocerse en ella. Este juego de puntos de vista (narrador, personaje) provoca los dobles del relato al yuxtaponer, por un lado, una perspectiva explícita que aparenta describir una situación, y por otro, una perspectiva implícita que contradice la anterior. Así, se construye una mirada

¹⁸ Atilio Boron, Julio C. Gambina, Naum Minsburg. (comp) *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. (Buenos Aires: Clacso, 1999).

¹⁹ Benjamin, “El capitalismo”. Eduardo Grüner *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. (Buenos Aires: Edhasa, 2010).

²⁰ André Gunder Frank *Capitalismo y genocidio económico* (Madrid: Zero, 1976).

²¹ George Ritzer *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana* (Barcelona: Ariel, 1996).

²² Luciana Castellina “La cultura macdonaldizada” *Página/12* Buenos Aires, 1º de Junio 1997. Citada en: Atilio Boron 'Pensamiento único' y resignación política: los límites de una falsa coartada. En: *Tiempos violentos*. Boron, Atilio A.; Gambina, Julio; Minsburg, Naum. (Comp). 135. En el campo literario, los escritores Alberto Fuguet y Sergio Gómez delinean el paso de Macondo a McOndo en la era virtual donde la identidad latinoamericana, desde lo híbrido y lo bastardo, dejaría de ser un etiqueta *for export* para rendirse ante la importación masiva de productos culturales, particularmente desde los Estados Unidos.



fragmentada y distante que percibe el espacio urbano desde la “sensibilidad del desencanto”, siguiendo a Beatriz Cortez.²³ Cortez define una “estética del cinismo” que no solo expresa las derrotas de la posguerra y la posrevolución centroamericanas sino que también encarna una posibilidad estética en tanto opción crítica de reinención frente a la ausencia de marcos morales estables. En *Piedras encantadas* esta sensibilidad cínica solo se muestra en su lado oscuro, pues no hay salida posible: la insistente coordenada espacial así lo asegura, “Estás en la ciudad de Guatemala. No lo olvides”.

Entonces: Joaquín Casasola, joven de clase media alta regresa de España a su Guatemala natal y se ve involucrado en un caso policial con muchos agujeros negros. Su amigo Armando atropella a un niño que montaba un caballito de alquiler y huye. La intriga versará sobre el intento de salir impune de aquel hecho a la vez que se persigue descubrir qué sucedió realmente. Sin embargo, el accidente o el crimen (no queda nunca del todo claro) es la excusa para iniciar un recorrido urbano por la “ciudad policial” (el otro adjetivo que la caracteriza) a través de los distintos personajes y miradas. Hay momentos en los que Joaquín mira la ciudad con la misma apatía con la que reacciona ante la noticia que Armando le da, quien sin saber que el niño se ha salvado, anuncia su supuesta muerte con la anomia que lo caracteriza: “Bueno no fue una muerte tan mala, ¿verdad? Murió a caballo. Qué más se puede pedir” (21).

La ventana desde donde observa el paisaje urbano funciona como confirmación de su necesidad de irse, de huir. La imagen del observador en la ventana como matriz recurrente para leer la ciudad supone una subjetividad distante que observa pero no participa. El tópicus de la parálisis se articula con este modo de percibir lo urbano en tanto espacio de encierro e imposibilidad de salir.²⁴ Esto se refuerza con la actitud de Joaquín en su departamento, fumando marihuana (más preocupado porque el olor no se note en los pasillos que porque la camioneta del accidente permanezca estacionada en su cochera).

En este sentido, Joaquín resignifica la reacción que algunos críticos leen ante los cambios de la urbe moderna. Susan Buck-Morss indaga la crisis de la percepción como fenómeno anestésico, contraparte de la noción benjaminiana de *shock*. En la sociedad moderna, el pasaje de la estética (la sensibilidad) a la anestésica (la pérdida de sensibilidad) provoca una incapacidad de reflexión consciente ante la realidad circundante. La percepción, bombardeada por estímulos repetitivos, no logra anclarse en una experiencia que le dé sentido; como señala Buck-Morss “el sistema [*sinestésico*] invierte su rol. Su objetivo es adormecer el organismo, retardar los sentidos, reprimir la memoria: el sistema cognitivo de lo sinestésico ha devenido un sistema *anestésico*”²⁵. En este contexto, los interiores burgueses del siglo XIX ofrecen una tranquilidad engañosa a los sentidos a través de los denominados “efectos fantasmagóricos”, funcionan como una gran burbuja que adormece el *sensorium* y encierran un “mundo de ensueño privatizado (...) escudo protector para los sentidos y las sensibilidades”²⁶, que *choca* contra la cotidianidad urbana, contra el exterior caótico y por lo tanto peligroso. Esta crisis de la percepción tiene su correlato en la

²³ Para la autora: “Se trata de sociedades con un doble estándar cuyos habitantes definen y luego ignoran las normas sociales que establecen la decencia, el buen gusto, la moralidad y la buena reputación. El cinismo, como una forma estética provee una guía para sobrevivir al sujeto en un contexto social minado por el legado de violencia de la guerra y por la pérdida de una forma concreta de liderazgo. El período de posguerra en Centroamérica es un tiempo de desencanto, pero es también una oportunidad para la exploración de la representación contemporánea de la intimidad y de la construcción de la subjetividad”. (Cortez *Estéticas* 27-28).

²⁴ Renato Cordeiro Gomes “De rua e de janela”, *SEMEAR, Revista da Cátedra Padre António Vieira de Estudos Portugueses* da PUC-Rio 6, 2002.

²⁵ Susan Buck-Morss “Estética y anestésica” en *Walter Benjamin, escritor revolucionario* (Buenos Aires: Interzona, 2005), 190.

²⁶ Buck-Mors “Estética”, 196.



Paula Aguilar

actitud *blasée*, que Georg Simmel define como producto de la “intensificación del estímulo nervioso” en la vida urbana, refiere el estado de “insensibilidad ante las diferencias de las cosas”.²⁷ Los cambios vertiginosos que aceleran la vida urbana afectan no solo a los individuos que la habitan sino a los modos de solidaridad entre ellos. Ahora bien, frente a las lógicas que recorren la ciudad signada por la violencia criminal, los cambios no tienen que ver con el frenesí del crecimiento urbano decimonónico si no con el “reciclamiento de la violencia”²⁸, esa conversión de la violencia que desde las luchas políticas y el horror del terrorismo de estado ahora atraviesa el tejido social y permea vidas y subjetividades, desarticula proyectos compartidos y presenta el vaciamiento de lo político frente al supuesto ingreso en el mercado global.

Es en ese marco, entonces, donde aquella figura clásica para percibir la ciudad, el *flâneur*, ya no puede perderse entre la multitud en busca de vivencias novedosas sino que cuando avanza en su recorrido revela la precariedad que corroe diversas capas de lo social, desnuda lo abyecto. Así, la ciudad se percibe desde una distancia que la vuelve ajena. El ritmo que acompasa está atravesado por la violencia que se intensifica con alusiones repetidas, casi como estribillos: la lista de condenados a morir en el nuevo módulo de inyección letal (15) y los festejos del día del ejército. Guatemala se convierte entonces en “ciudad militar”, donde aviones, tiros y bombas de estruendo no se perciben con el clima festivo que suponen. El parque, el espacio público donde la gente se reúne a pasar el día, es el lugar de la sospecha en la “ciudad policial” repleta de agentes secretos, guardaespaldas y “orejjas” que se mezclan entre los niños vendiendo chucherías en las equinas, limpiando vidrios, mendigando.

La atmósfera de sospecha y vigilancia permea la ciudad y excede los límites de la trama que pretende armarse bajo las leyes del género policial. Los paréntesis que desde el principio explican y aclaran datos específicos de pronto se transforman en intrusiones de las que la voz narrativa abusa para quebrar las certezas del relato. El uso del paréntesis genera incertidumbre (como en los relatos de Juan Carlos Onetti) y desconcierto en tanto socavan una aseveración anterior. Por ejemplo, “Medroso era el director-redactor en jefe-propietario-gerente del diario *El independiente* (je, je, je)” (66). Al poner en duda una información previa, el saber del narrador se coloca en primer plano (a pesar de estar entre paréntesis) y genera una sensación de control sobre lo narrado (como en los textos de Jorge Luis Borges). De modo que no solo desdican y delatan la apariencia, a través de la ironía, sino que también se integran a esa lógica policial del “oscuro negocio de la información” (56) y que, a nivel del enunciado, tiene su epítome en el “Archivo”: “una máquina IBM gigantesca, que trabaja día y noche sin descanso”, un monstruo de datos, fichas, fotos y todo tipo de información clandestina de cada habitante que opera en los sótanos del palacio nacional, el “corazón de nuestra sangrienta democracia” (83).

Esta lógica voraz de las libertades urbanas tiene su correlato en la visión de Silvestre, el niño atropellado, un belga de seis años en torno al cual gira la intriga pero, que a la vez, constituye otro paréntesis y una puesta en abismo de la trama. El punto de vista de Silvestre encarna en el miedo a morir que el pequeño siente constantemente. En medio de conspiraciones contra su padre adoptivo, el niño imagina ser blanco mortal de sus propios sirvientes. Desde su particular mirada (de niño y extranjero), Silvestre explicita la sensación que atraviesa el relato de vivir rodeado de extraños que se convierten en enemigos. “Esto es la guerra, piensa Silvestre mientras innumerables balitas de agua tibia le acribillaban la espalda”; “gente enemiga de lengua extraña lo tenía prisionero”; “el chofer era un enemigo peligroso. Pero todos en realidad lo eran.

²⁷ Georg Simmel “La metrópolis y la vida mental” (1903). *Bifurcaciones*, 4, 2005. on-line.

²⁸ Horacio Castellanos Moya *La metamorfosis del sabueso* (Santiago: Universidad Diego Portales, 2011), 29.



Tendría que eliminarlos –pensaba Silvestre-no debía quedar uno solo en toda la ciudad” (32). Estos pensamientos que hacen que Silvestre construya una cotidianeidad basada en el miedo y la paranoia se presentan como la realidad distorsionada de un niño extranjero, entre la imaginación y el juego. Sin embargo, la violencia se va a ir materializando en sus propios juegos infantiles con una mezcla de dolor y placer. Sobre su caballito pinto Silvestre se imagina un guerrero cazador de cabelleras, que arrasa a todo y todos a su paso. “El muchacho que cuidaba del caballito, que corría junto a él, recibió de pronto un riendazo en la cara, y Silvestre sintió un bullir de gusto al oír el cuero restallar sobre otra cara enemiga” (33); “destrúyelo golpéalo”, se arenga al ver otros niños que como él juegan en la plaza con motos alquiladas y caballitos de montar. De repente el telón lúdico cae estrepitosamente y *-crack-* Silvestre es atropellado. Se cierra el paréntesis.

Los capítulos de la novela suman fragmentos a partir de lo que algunos críticos denominan “construcción modular”²⁹ donde diversas voces, personajes y bloques narrativos van armando la historia pero “nunca terminan de encajar en un relato ‘continuo’, pleno”.³⁰ Si es cierto que este modo de composición manifiesta una tensión entre la información y el relato, como advierte Ezequiel De Rosso, también evidencia un hilo conductor *otro*, que parece externo a las acciones narradas pero que en verdad las constituye. El espacio urbano es el centro que articula los fragmentos al mismo tiempo que pulveriza todo intento por darles sentido. “No lo olvides estás en Guatemala”. Así, aunque por momentos se apele a un orden ilusorio provocado por los códigos del policial nada parece sostenerse. Temas, personajes, el *suspense* del crimen encajan en los materiales que perfilan las versiones latinoamericanas del policial negro. La violencia urbana y el crimen organizado (las drogas, el tráfico infantil), la clase alta y las instituciones corruptas (ex militares y *abogánsters*) adquieren el protagonismo que privilegia más el tono, la atmósfera y el poder del crimen que el enigma en sí. Sin embargo, toda esta lógica queda suspendida entre los paréntesis del relato.

La intriga policial adquiere fuerza cuando aparece Rastelli, el detective contratado por la familia adoptiva de Silvestre, el niño atropellado. Tiene todos los rasgos de rigor genérico: es inteligente, ateo y “despreciaba a la mayoría de sus clientes, que era gente rica” (47). Pero solo ofrece una de las tantas versiones del accidente (a la familia solo le interesa cobrar el seguro de vida del niño).

La historia policial entonces, si bien es modular, se integra al cuadro urbano que constituye la novela entera. La figura del inspector Rastelli también lee la ciudad como lugar de la memoria, cuando las marcas de la violencia reciente en Guatemala se le manifiestan al transitarla (“para el inspector las Américas [nombre de la avenida principal] aludía también a la famosa Escuela de las Américas en Carolina del Norte donde algunos de los militares guatemaltecos más sanguinarios de la historia reciente había recibido instrucciones especiales de técnicas de penetración en la sociedad civil, lavado de cerebros y tortura” (55). La figura de Rastelli se recorta como otro paréntesis en la novela: desdice el tono de desencanto del resto de los personajes pues parece ser el único que conserva ideales de justicia e intenta accionar en consecuencia al investigar a Faustino, un ex militar y el padre adoptivo de Silvestre. Su gesto de “salvar” al niño de esa red de poder corrupto que lo rodea no permanece ajeno a la ironía: ayuda a Silvestre a escapar del hospital y su salvación no es otra que la de la marginalidad, la violencia

²⁹Gustavo Guerrero, “Piedras encantadas”, *Letras libres*, 28 de febrero 2002. De Rosso, Ezequiel. “Evocación, alusión, ampliación: formas de la ficción en los relatos de Rodrigo Rey Rosa”, *Lejana. Revista de crítica de narrativa breve*, 2013, 6.

³⁰ De Rosso, “Evocaciones”, 2.



cotidiana de las pandillas urbanas. Desde el título hacia el “módulo” final, el círculo desnuda su centro atroz: lo social aún en los márgenes de la sociedad. Los niños de la calle, apaleados por el poder policial, develan cómo el lazo social se constituye entre los circuitos del poder y sus desechos, sus desechables. Estos niños, sin embargo, son capaces de tejer redes de solidaridad a partir de un juego de fútbol o un pedazo de pan, aunque estén signadas por la complicidad, el delito y la corrupción.

“El aire de Guatemala es tóxico la gente que vive aquí es como de piedra, es gente muerta” (106). Hasta último momento, Joaquín sostiene esa distancia que mantuvo durante todo el relato pero la ironía desnuda otra versión: no hay distancia posible. En la escena final está con Helena (su novia, con quien piensa irse del país) y aparecen en la plaza “las piedras”. Las piedras encantadas, esa pandilla de niños de la que hay que alejarse, “no vengan y decidan que te tienen que violar” (106). Pero la necesidad de alejarse se vuelve inútil, porque de una manera u otra, el protagonista es uno más del paisaje y su condición de precariedad se le revela concretamente: “vos ya te estás poniendo tieso... como de piedra”, dice Helena. “Ella lo tocó... era verdad” (107).

En la lectura anterior, la novela de Rey Rosa a través de su recorrido urbano nos muestra las caras de la violencia neoliberal. El protagonista apático se ve imposibilitado de generar vínculos personales significativos, tan solo es parte del decorado urbano. Sin embargo, esa reificación de la subjetividad, su ‘volverse piedra’, contrasta con la actitud de las “piedras encantadas”, la pandilla de niños de la calle que acogen a Silvestre y configuran sus propios ritos comunitarios en las afueras de la ciudad, y de la ciudadanía. La literatura centroamericana de los últimos años apunta a visibilizar la descomposición del tejido social para mostrar las vísceras de un Estado criminal que ha forjado una cultura de la violencia que permea vidas y subjetividades, desarticula proyectos compartidos y presenta el vaciamiento de lo político frente al supuesto ingreso en el mercado global. La pústula social en las novelas de Franz Galich, de Horacio Castellanos Moya o de Rodrigo Rey Rosa revela lo que Ileana Rodríguez denomina “ciudadanías abyectas”³¹, sujetos perversos producto de “estructuras estatales ligadas a la basurización y la destrucción, y desligadas de la producción de vidas dignas” (Gómez y Hilgert: 2014, 15).³²

Ileana Rodríguez propone una hipótesis interesante para dar cuenta de la violencia de las sociedades centroamericanas y, sobre todo para leer los horrores del genocidio guatemalteco, a partir de la noción de razón de estado criminal y perverso. Desde la matriz teórica del psicoanálisis, Rodríguez señala que en los estados criminales “imperla la sinrazón, la pulsión, el ímpetu, el espasmo, las vísceras”,³³ el horror que socava toda posibilidad de lazo social, eviscerado por la impunidad. Entonces las estructuras psíquicas de los sujetos cifran la perversión, el quiebre de la norma, la transgresión a la ley porque, con Julia Kristeva, lo abyecto es “aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas”.³⁴ Desvío, corrupción y abandono completo al goce transgresor son las conductas de las mentalidades perversas que solo pueden ser producto de estados que excluyen, que están fuera de la ley, que aniquilan. Estos planteos resultan un valioso aporte para pensar la violencia latinoamericana en su matriz neoliberal en sus prácticas sociales y culturales. Rodríguez

³¹ Ileana Rodríguez, “Operación Pájaro: Expediente 27, 1988. Obispo Gerardi: Enemigo del Estado; marcado para ser eliminado”. Revista de Historia. 27, 2012. Ver también: Ileana Rodríguez, y Mónica Szurmuk (eds.). *Memoria y Ciudadanía*. (Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2008).

³² J. P. Gómez. y B Hilgert, “Escrituras subversivas: pensamiento crítico desde Centroamérica”, *Encuentro* 98, 2014, 15.

³³ Rodríguez, “Ciudadanías abyectas: Intervención de la memoria cultural y testimonial en la res publica”, en Rodríguez y Szurmuk (eds.) *Memoria*, 19.

³⁴ Kristeva, *Poderes*, 11.



sentencia “el lazo social es un rizoma enmarañado (...) esas redes que sirvieron de apoyo a la contra-insurgencia sirven ahora a criminales, a industrias y culturas de narcotraficantes afiliadas estrechamente al ejército y la policía” (2012, 24). Se actualiza el concepto de *nuda vida* en las ciudades latinoamericanas donde “los sujetos son irrelevantes, prescindibles”, tan solo son capaces de tejer redes de solidaridad a partir de la complicidad, el delito y la corrupción, a partir de “solidaridades abyectas”;³⁵ y la violencia se expande, sin ideologías ni consignas, e impregna prácticas, discursos, saberes y relatos en tiempo presente. La novela de Rodrigo Rey Rosa desnuda las lógicas urbanas de la violencia en un doble sentido. Por un lado, la ciudad de Guatemala es percibida desde la mirada abyecta del narrador, y el protagonista, a partir de la aversión por un espacio que desconoce como propio. Los niños (Silvestre, las Piedras), por otro lado, expresan el grado cero de la vulnerabilidad y nos interpelan para no petrificarnos y, así, cuestionarnos sobre “lo que cuenta como humano, las vidas que cuentan como vidas y, finalmente, lo que hace que una vida valga la pena”.³⁶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agambem, Giorgio. *El poder soberano y la nuda vida. Homo sacer I*. Valencia: Pretextos, 2006
- Augé Marc. *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa, 2004.
- Baudrillard Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 1978.
- Baumann, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Benjamin, Walter. *Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus, 1991.
- Boron, Atilio A., Julio C. Gambina y Naum Minsburg (comp). *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba-Clacso, 1999.
- Bourdieu Pierre, “La esencia del neoliberalismo”, *Le Monde Diplomatique*, marzo de 1998.
- Buck-Morss, Susan. *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona, 2005
- Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Castellanos Moya, Horacio. *La metamorfosis del sabueso*, Santiago: Universidad Diego Portales, 2011.
- Castellina, Luciana, “La cultura macdonaldizada” *Página/12* Buenos Aires, 1º de Junio 1997
- Cordeiro Gomes, Renato. “De rua e de janela”. *SEMEAR* 6 (2002) http://www.letras.puc-rio.br/unidades&nucleos/catedra/revista/6Sem_21.html
- Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo*, Guatemala: FyG Editores, 2006.
- De Rosso, Ezequiel. “Evocación, alusión, ampliación: formas de la ficción en los relatos de Rodrigo Rey Rosa”. *Lejana. Revista de crítica de narrativa breve*, n° 6 (2013): 1-12.
- Debord, Guy. *La Sociedad del Espectáculo*, Valencia: Pre-textos, 2012.
- Fanon Frantz y Jean-Paul Sartre “Prefacio”. *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 1974.
- Felman, Shoshana y Dori Laub. *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. New York: Routledge, 1992.

³⁵ Mier, “Violencia”, 19.

³⁶ Butler, *Vidas*, 48.



Paula Aguilar

- Gómez, Juan Pablo y Bradley Hilgert. “Escrituras subversivas: pensamiento crítico desde Centroamérica”. *Encuentro*, n° 98 (2014): 6 -29.
- Gómez, Juan Pablo y Bradley Hilgert. “Razón y pulsión de muerte: violencia política en el pasado reciente de Guatemala”. *Encuentro*, n° 97 (2014): 6-23.
- Grüner, Eduardo. *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa, 2010.
- Gunder Frank, André. *Capitalismo y genocidio económico*. Madrid: Zero, 1976.
- Herlinghaus, Hermann. *Violence Without Guilt: Ethical Narratives from the Global South*. Palgrave Macmillan: New York, 2009.
- Kristeva, Julia. *Podere de la perversión*, México: Siglo XXI, 2006.
- Mackenbach Werner y Alexandra Ortiz Wallner, “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica”, *Iberoamericana VIII*, n° 32 (2008): 81-97.
- Moraña, Mabel. “Violencia en el Deshielo: Imaginarios Latinoamericanos post-nacionales después de la guerra fría”. *Z Cultural* <http://revistazcultural.pacc.ufrj.br/violencia-en-el-deshielo-imaginarios-latinoamericanos-post-nacionales-despues-de-la-guerra-fria-2/>
- Rey Rosa, Rodrigo. *Piedras encantadas*, Buenos Aires: El andariego, 2001.
- Ritzer, George. *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Rodríguez, Ileana y Mónica Szurmuk (eds.). *Memoria y Ciudadanía*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2008.
- Rodríguez, Ileana. “Operación Pájaro: Expediente 27, 1988. Obispo Gerardi: Enemigo del Estado; marcado para ser eliminado”. *Revista de Historia*. 27 (2012): 17-33.
- Simmel, Georg. “La metrópolis y la vida mental”. *Bifurcaciones* 4 (2005) <http://www.bifurcaciones.cl/2005/09/la-metropolis-y-la-vida-mental/>

